



Los primeros días de celebración y fiesta fueron inmensamente variados y repletos de novedades para nuestros amigos.

Tenían un significado ancestral lleno de colorido y tradición para el pueblo de Atimon, que todos respetaban, canticos, danzas muy atractivas, junto a unos singulares torneos entre las amazonas, carreras de Tilonidos y un extenso programa en el que las mujeres eran las protagonistas.

Pichín estaba descubriendo elementos que le trasportaban a mundos desconocidos para él y nada convencionales, lo que le animaba a seguir con gran entusiasmo, todo lo que acontecía.

Llegó el último día de celebración en el que se efectuaba el gran combate contra Xixtra, al que nunca amazona alguna había vencido.

El amanecer trajo una intensa actividad, se dispuso un amplio espacio circular a la entrada del templo principal con una zona de gradas en semicírculo, el suelo se cubrió con una capa de arena rojiza, que compactaron con ahínco los encargados de disponer aquella especie de escenario para la celebración de la prueba, que siempre cerraba los festejos.

La Reina se acercó a Sundi y Pichín y les anunció:

*-Hoy ser vosotros nuestros invitados especiales, para el final.*

Ambos estaban encantados con participar, pero desconocían lo que les preparaban, tampoco sabían su cometido exacto puesto que todos los actos estaban protagonizados por las amazonas y hasta el momento nunca vieron intervenir a ningún hombre ¿Serían ellos la excepción?

Reunidas en sitio preferente estaban las sacerdotisas, ataviadas con esplendidas galas, la Reina, resplandeciente, las amazonas participantes con sus uniformes más lujosos luciendo brazaletes y distintivos según su jerarquía. El armamento era simple, tan solo utilizaban un escudo y un largo y recio palo con signos diferentes grabados a fuego sobre la madera, no se trataba de una lucha fratricida, sino de competición, para demostrar ante el pueblo sus habilidades y fortaleza.

Se escucharon unos sonidos agudos provenientes de unas cañas de largas dimensiones apoyadas en su extremo más distante con una peana, que unas jóvenes sacerdotisas hicieron resonar soplando.

Todo estaba preparado para que apareciera Xixtra, su veleidad guerrera jamás vencida, las amazonas combatirían por parejas contra él para demostrar su poder y resistencia, el solo hecho de haber sido elegidas para este cometido, las elevaría a la gloria de haber luchado con la máxima fuerza conocida.

Pichín y Sundi sabían poco de aquellos combates, de cómo y quién era Xixtra, tampoco les habían informado mucho, a pesar de sus preguntas, por secretismo o sorpresa y decidieron aguardar pacientes los acontecimientos.

Los gritos de entusiasmo y los aplausos resonaron con fuerza cuando apareció sobre el círculo Xixtra, tenía el





# Xixtra (la cosa)

aspecto de humano, pero realmente se parecía mucho a un robot, estaba compuesto por anchos anillos engarzados que le conferían una flexibilidad total por cuanto sus movimientos parecían flotar en el aire, su rostro metálico e inexpresivo, en su mano derecha un vara de una extraño material azulón, rígida, y a su voluntad elástica, que utilizaba a modo de látigo, esgrimiéndola en un alarde de prepotencia. Cuando la usaba como látigo, descargaba unas ondas eléctricas paralizantes que aturdían momentáneamente al enemigo.

Hasta cinco parejas de Amazonas combatieron seguidas, todas fueron derrotadas y eso que se vislumbraba cierta relajación en la agresividad por parte de Xixtra.

La Reina puesta en pie anunció con solemnidad y emoción:

*-Primera vez, ser dos hombres luchar combate con nuestro "Guerrero", ser Sundi y Pichín, con armas como las Amazonas.*

Los gritos de ¡¡Zakurma!! apoyando a Sundi, por partes de los presentes, se hicieron notar, Sundi tenía ganado el afecto del pueblo, en especial de los varones.

Ambos fueron dotados con el equipo de combate correspondiente, Pichín tuvo muy en cuenta el esconderse las pepitas que le quedaban y de las que nunca se separaba, por si las necesitaba en ese momento de mucho peligro para los dos.

Pronto la lucha se decantó en contra de ellos, Sundi era atacado con especial virulencia por el beligerante guerrero metálico, su ensañamiento levantó un clamor de temor por lo inusual, la propia Reina trató de calmar la situación y dio unos gritos para apaciguar la furia de Xixtra, en un lenguaje que no entendieron nuestros amigos, pero no se calmó, pareció que se irritaba todavía más.

Sundi se encontraba herido y le pidió a Pichín ayuda, este que ya había recibidos dos latigazos paralizantes, no quería un tercero y atendiendo la petición de su amigo sacó una pepita que tomó en su mano, ahora debía rozar con ella al robot, se lanzó en tromba y recibió un duro golpe que amortiguó con su escudo cayendo al suelo, pero pudo depositar la semilla en el pie de aquella "cosa", seguidamente una fina, progresiva e imperceptible polvareda empezó a levantarse junto a Xixtra metiéndose entre los anillos y creándole un endurecimiento progresivo en sus movimientos hasta inmovilizarle, momento en que Sundi le asestó un golpe que lo derribó.

El griterío de júbilo aumentó cuando Sundi se dispuso a hundirle su palo en el cuello en un golpe definitivo.



*-¡Alto!-*

Le gritó Pichín comprendiendo que ya se le había humillado y que no podía acabar todo en mayores daños, se acercó al robot y le pidió que se declarase vencido, este alzó despacio una mano asintiendo con un gesto, y entonces una ligera brisa envolvió a Xixtra, liberándolo del fino polvo acumulado en sus internos engranajes.

Cuando se levantó se acercó a Pichín y le dijo en tono casi imperceptible:

*- Tú Pichín ser quien me venció con tu magia, luego salvar, nadie darse cuenta, yo amigo tuyo.*

Tras decir esto se dio un golpe en el pecho, Pichín lo imitó en señal de aprobación, intuyendo que en un futuro le podía interesar su amistad, luego Xixtra se marchó por donde vino y desapareció, Pichín quedó muy intrigado.

FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com

